



Situación actual de la cadena de valor porcina. Sus razones y sus perspectivas

“Yo he visto muchos cantores,
Con famas bien obtenidas,
Y que después de adquiridas
No las quieren sustentar
Parece que sin largar
se cansaron en partidas”

“Martín Fierro” – José Hernandez

La cadena de valor de las carnes porcinas en Argentina es quizás una de las que mejor se refleja en estos versos de nuestra obra gauchesca más reconocida.

Como país agropecuario, con un desarrollo desuniforme de su complejo agroindustrial, tenemos en el negocio de dar valor agregado a nuestras producciones granarias y oleaginosas, a través de su transformación en proteína animal, varias materias pendientes.

Y nosotros como empresarios y técnicos del sector porcino debemos hacer un profundo análisis sobre nuestra situación actual, sus razones y sus perspectivas.

Como todas las cadenas de valor en nuestro país, la producción de carnes porcinas, está enmarcada en un contexto de comercio y producción globalizados, pero con muy fuertes influencias de condiciones propias de nuestro país.

Sin duda alguna estamos involucrados en una actividad que genera un producto con una fuerte demanda a nivel mundial, y creciente en Argentina.

Las **carnes porcinas** son las más consumidas en el mundo, llegando en algunos países europeos a niveles de consumo superiores a los 65 kg por habitante /año. En Argentina; el consumo de carnes porcinas en sus diferentes formas de presentación (embutidos, chacinados, fresca, etc.), está por debajo de los dos dígitos. (8 kg /habitante / año aproximadamente).



Cuadro 1: Consumo mundial de carne
(en miles de toneladas, equivalente res con hueso)

Consumo mundial de carne	2003	2004	2005	2006	2007(e)	Var. Interanual en %
Vacuna	49,05	49,87	50,77	51,51	52,58	2,1
Porcina	90,30	92,14	96,82	98,91	102,37	3,5
Aviar	57,66	58,92	62,05	63,60	64,46	1,4
Total	197,01	200,94	209,64	214,02	219,41	2,5

MERCADO MUNDIAL DE CARNES CONSUMO PER CAPITA EN KG/HABITANTE/AÑO

	Pollo	Cerdos	Vacunos	TOTAL
Hong Kong	43,3	62,8	12,6	118,4
EUA	40,5	30,1	42,9	113,5
Dinamarca	14,0	76,2	21,1	111,3
España	27,9	66,0	14,8	108,7
Argentina	30,2	8,0	65,3	103,5
Brasil	33,1	12,7	35,5	81,3
Alemania	9,1	57,0	13,8	79,9
Francia	16,5	38,0	24,5	79,0
Italia	14,3	39,1	24,9	78,3
Reino Unido	24,8	25,1	15,3	65,2
México	22,2	12,9	22,8	57,9
Japón	13,9	17,3	11,5	42,7
Rusia	10,8	13,5	16,0	40,3

Fontes: ABEF/ABIPECS/USDA

La competencia en el mercado interno con las carnes bovinas, es y será dura, pero no imposible. Con precio, calidad, difusión y seguridad alimentaria en los productos, las carnes aviaras han ido avanzando en forma constante, aumentando fuertemente su participación en la dieta nacional. No sabemos hoy cual será su techo cierto. Hace 10 años pensar en consumos de 30 kg por habitante/ año era considerado una utopía. Hoy, con niveles de faena de 41.000.000 de pollos por mes, con un esquema comercial donde se crece sostenidamente aprovechando ventajas comparativas y competitivas, con esquemas de apertura de nuevos mercados (exportación) sin afectar el abastecimiento interno está todo el sector embarcado en un proceso de franca expansión.

He aquí un paradigma para imitar.



Si acordamos que somos una industria transformadora, y que uno de nuestros principales insumos son los granos (maíz, sorgo), si duda alguna que tienen razón los porcicultores estadounidenses, canadienses y brasileros en preocuparse y ocuparse por nuestro potencial. Junto con Brasil, Argentina es el país con el costo de producción más bajo a nivel mundial. Analicemos solamente el mecanismo de formación de precio del maíz.

Un productor de Iowa, paga su maíz teniendo como referencia el precio Chicago, menos flete interno.

Un productor de Monte Buey, paga su maíz teniendo como referencia el precio Chicago, menos flete marítimo a puerto argentino (Rosario – Buenos Aires), menos retenciones (factor distorsivo adicional), menos flete interno. Sin duda este es un diferencial importante.

El componente de flete interno en Brasil también es muy relevante, y es eso lo que ha llevado a las industrias porcícolas y avícolas a radicarse cerca de las nuevas fronteras agrícolas del vecino país (Región Centro Oeste).

No debemos olvidar, que tener maíz local nos da algunas ventajas comparativas. Que se transformen en ventajas competitivas dependerá únicamente de nosotros. Miremos sino a nuestros vecinos chilenos, que exportan un porcentaje creciente de su producción cárnica porcina a mercados selectos como Corea y Japón e importan maíz y soja desde Argentina y EEUU.

El fenómeno de generación de combustibles a partir de fuentes renovables (maíz & etanol – soja & biodisel), sin duda nos va a afectar, pero por los mecanismos de formación de precio del maíz en nuestro país, sus efectos de alza serán mucho menores que los que deberán afrontar nuestros potenciales competidores (Chile , EEUU y Canadá).

La producción primaria de cerdos ha tenido una fenomenal evolución en los últimos 10 años. La incorporación perseverante de mejoramiento genético, la inversión en nuevas instalaciones, la modernización de viejos sistemas, programas de nutrición acordes al potencial genético y a las demandas del mercado, capacitación de personal, generación de una masa crítica de técnicos profesionalizados son todos pilares insoslayables de cualquier industria que aspire a crecer en volumen de manera competitiva.

Los productos generados por nuestra industria están a la altura de las más evolucionadas del mundo. Con algunas ventajas importantes en cuanto a lo que se refiere a nuestro status sanitario, lo que nos permite optimizar nuestros costos de producción (Libre de PRRS, PPC) de manera sinérgica con una estructura de costos de alimentación ya por si competitiva.

Sin embargo los volúmenes de producción están muy por debajo de lo que podríamos obtener y vender en el mercado local e internacional.

Si analizamos la estructura de nuestro consumo de carnes porcinas, veremos que ha cambiado sustancialmente, gracias a un fuerte aumento del consumo de las carnes frescas. Esto no fue fortuito. Es en respuesta a una acción concreta de promoción, desmitificando las carnes porcinas y presentando a las mismas como una opción, sana, saludable y sabrosa. Acción emprendida inicialmente por el sector privado en exclusividad, y que contó luego con el respaldo de las autoridades ya que vieron con claridad que podemos incorporar otras proteínas a nuestra dieta que no sean solo vacunas.



Tenemos producto (venimos creciendo a niveles de más del 22 % anual), tenemos precio (mercado interno y externo) tenemos una estructura de costos sumamente competitiva, tenemos una cadena de valor con debilidades que no son limitantes, tenemos status sanitario, tenemos una paridad cambiaria que nos favorece tanto para protegernos de competidores externos como para salir a mercados internacionales con precios sumamente competitivos y buenos niveles de rentabilidad, todo esto genera que una fantástica oportunidad de crecimiento y de recuperación de todo el sector.

De cada uno de los integrantes de este negocio dependerá que no nos pase que “ sin largar, nos cansemos en partidas”

Fuentes consultadas:

SAGPYA.

Farmdoc. University of Illinois.

USDA

ABIPECS

ABEF

UBA